

HUELLA Y PRESENCIA DE MEDICOS EUROPEOS EN EL ESTADO BARINAS

Por VIRGILIO TOSTA*

Aunque algunos autores afirmen que la geografía barinesa fue sana en el pasado, y que se volvió enfermiza luego de la Revolución de Independencia y, sobre todo, después de la Guerra Federal, nos parece que tal aseveración no se ajusta a la realidad histórica. Por el contrario, numerosos testimonios nos llevan a la conclusión de que la antigua Provincia de Barinas, no fue realmente sana, y que sus habitantes se vieron siempre amenazados por diferentes enfermedades.

Parece que uno de los sectores más enfermizos fue el correspondiente a la ciudad de Pedraza y su jurisdicción. Así, en 1634, al referirse al sitio de Ticoporo, adonde hacía poco se había mudado esta población, el ciudadano Francisco Gaviria, vecino y encomendero de Mérida, manifestó que las tierras de Ticoporo eran “muy calientes y enfermizas”; opinión que fue ratificada mucho más tarde por los señores del Cabildo de la Ciudad de Barinas, quienes en sesión que se efectuó el 7 de enero de 1779, dijeron que el lugar de Ticoporo abundaba en “plagas de mosquitos” y “epidemias de calenturas contagiosas”, razones por las cuales los vecinos de Pedraza la pasaban muy mal.

Testimonios del Padre Basilio Vicente de Oviedo, escritos a mediados del siglo XVIII, corroboran el carácter insalubre de la zona pedraceña. Señaló este religioso que se trataba de una tierra muy fértil, abundante en toda clase de frutos; pero muy enfermiza, “en particular de fríos y calenturas”.¹

En 1805, volvió a ocuparse sobre este asunto el Ayuntamiento de Barinas. En documento del 11 de mayo, sus miembros señalaron que el “gran círculo de Pedraza”, comprendido entre la Sierra Nevada y los ríos Pagüey y Sarare, estaba constituido por “lugares empestados de calenturas”.²

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “Y”.

1. PADRE BASILIO VICENTE DE OVIEDO: *Ciudades y Riquezas del Nuevo Reino de Granada*; libro del cual aparecen insertos algunos pasajes en la obra de FRAY ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, segunda edición, Bogotá, Editorial A B C, 1945.
2. Véase nuestra obra *Crónica de Barinas*, Caracas, Editorial Sucre, 1971, tomo II, p. 29.

En la Ciudad de Barinas, capital de la antigua provincia, las enfermedades no respetaban el rango de las personas, aunque los pobres llevaban la peor parte. Ni el Gobernador don Miguel de Ungaro pudo escapar de caer en cama. Según certificaciones dadas en 1807 por Domingo Infante, *cirujano y médico especulativo*, “con título y aprobación del Real Tribunal del Protomedicato de la Villa y Corte de Madrid”, el Coronel Ungaro era víctima de males, que tenían su origen en el “clima cálido y húmedo” de la Ciudad de Barinas, contrario a la salud; y manifestó que, si el Gobernador deseaba curarse, debía abandonar Barinas y buscar “los aires y víveres de Europa”, donde tal vez lograría *robustecerse*.

Don Miguel de Ungaro permaneció en Barinas hasta 1810, en que se embarcó para Guayana a tomar posesión del Gobierno de esta Provincia. Salió de Barinas, indispuesto del estómago y aquejado “con unas calenturas intermitentes” que todos los días se le iban agravando...

Los sacerdotes de Barinas tampoco escaparon de las enfermedades. Varias veces cayó en cama el Vicario de la Ciudad Doctor Luis Ignacio de Mendoza, a quien suplía el Padre José Rafael Díaz Viana, sacristán mayor de la iglesia parroquial. Díaz Viana también enfermó y parece que de tuberculosis.

Recordemos las gestiones realizadas por el Gobernador Fernando Miyares González, para establecer en Barinas un Hospital de Caridad, que sirviera —según sus palabras— “para dar abrigo a los pobres enfermos”, no sólo de la capital de la Provincia; sino también de la ciudad de Pedraza y de las parroquias de Barinitas, Obispos y Barrancas. El edificio del hospital estuvo terminado en 1802, y desde el 1º de febrero de este año, fueron alojados en su interior los pacientes; pero antes funcionó provisionalmente en modestos locales.

Hubo, además, en la Ciudad de Barinas un lazareto, construido por el Gobernador Miguel de Ungaro. Los “rápidos y lamentables progresos” logrados por el mal de Hansen, o lepra en algunas poblaciones de la Provincia, obligaron al Coronel Ungaro a edificar lo que se llamó el Hospital de Lazarinos. Parece que, realmente, era común la enfermedad de San Lázaro en algunas poblaciones barinesas. Incluso llegó a ser víctima de este mal el Licenciado don Faustino de la Plaza, Abogado de las Reales Audiencias de Caracas y Santo Domingo y Asesor General de la Provincia.

En 1833, había ocho personas acometidas por la lepra en Guadarrama, parroquia del cantón Nutrias, según información transmitida por el juez de paz José Antonio Matute al señor Francisco Sosa, jefe del cantón, quien a su vez manifestó al Coronel Juan José Pulido, Gobernador de la Provincia, que la lepra se extendía en las poblaciones de su jurisdicción, donde numerosos individuos estaban afectados por aquella terrible enfermedad. No está de más advertir que el magistrado Pulido confundía la lepra con el mal de elefancia.

Parece que la zona de Nutrias fue tradicionalmente enfermiza, por lo que es oportuno recordar las gestiones que realizó el Gobernador Miyares, para que se estableciera un hospital en Ciudad de Nutrias, según él, muy útil para atender a los moradores de esta población y para los habitantes de los vecindarios o “par-

tidos inmediatos". Este deseo no cristalizó; pero había en Nutrias, el año de 1803, dos señores que practicaban la profesión de Hipócrates: don Romualdo Silva, "médico romancista por el Real Protomedicato de Caracas", y don José Francisco Colina, vecino de San Felipe y residente en Nutrias, quien, a semejanza de don Romualdo, era "médico romancista", que así eran llamados entonces los que no tenían grado académico; pero que estaban autorizados para ejercer la medicina...

Abundan los testimonios acerca del carácter enfermizo de los pueblos comprendidos en la jurisdicción de Nutrias. En 1851, Juan Carlos Padilla, jefe político del cantón, escribió al Gobernador de la Provincia sobre las "calenturas periódicas" que atacaban a los vecinos de la Ciudad de Nutrias, aunque era peor el estado de la salubridad en El Jobo y El Regalo, parroquias de la misma jurisdicción, sobre todo, en la última. En 1839, los jueces de paz de El Jobo manifestaron al Gobernador de la Provincia, que El Regalo era un lugar de "temperamento mortífero, por su extrema humedad, fiebres horribles, bubas, lepras y otras enfermedades endémicas que constituían los padecimientos habituales de sus habitantes". Dijeron que El Regalo no era ningún "soñado jardín de Edén"; sino una parroquia "enfermiza e intolerable", debido a "las enfermedades y plagas de todo linaje".

En conclusión, no era sana la antigua Provincia de Barinas: sus moradores eran frecuentemente atacados por diversos males, a saber: 1. - Fríos y calenturas intermitentes, diarias y tercianas, esto es, fiebres palúdicas, aunque no se mencione la palabra *paludismo*; pero es bueno reconocer que el Gobernador Agustín Codazzi, habló en 1846 de "fiebres paludosas" en Barinas. 2. - Lepra o mal de Hansen. 3. - Diarreas y disenterías. 4. - Buba. 5. - Enfermedades pulmonares. 6. - Postemas, incordios, etc.

Lejos de inclinarse a mejorar, este cuadro de morbilidad en las poblaciones barinesas, más bien continuó empeorando a medida que avanzaba el tiempo; a lo cual contribuía sin duda la escasez o ausencia de profesionales de la medicina. Con el paso de los años, se agravaron los ataques de paludismo, con manifestaciones terribles como la fiebre perniciosa y la hematuria, en verdad mortales.

Frente a este cuadro de morbilidad en constante incremento, imperaba una ausencia casi total de verdaderos profesionales de la medicina; como una especie de tradición funesta que venía desde los tiempos lejanos de la dominación española, pues, sólo al final de esa época, pudo advertirse la presencia de uno que otro científico digno de confianza. En consecuencia, la conservación de la salud estaba en manos de empíricos —yerbateros o brujos— por el estilo del mulato Francisco Celada, quien, a mediados del siglo XVII, practicaba sangrías a los habitantes de Pedraza, y curaba incordios y postemas, incluso a los indígenas de las encomiendas.³

Esa funesta y dolorosa tradición, representada por la ausencia o escasez de médicos, se prolongó en Barinas hasta el siglo XX; lo cual se explica por varias razones, entre otras, porque no había en la República suficientes facultativos para

3. Véase nuestra obra *Historia de Barinas*, tomo II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, pp. 471 y 472.

atender a todas las poblaciones. Está en lo cierto el doctor José León Tapia, al expresarse de esta manera: "Entre 1925 y 1941, la ciudad de Barinas, aislada del resto del país por cinco ríos caudalosos y carreteras intransitables, vivió una de sus peores etapas de profunda decadencia; invadida por la soledad y el miedo a las epidemias que alejaban a los visitantes, y hasta a los médicos que se atrevían a venir, de vez en cuando, trayendo la esperanza de su medicina. Por tales motivos, la ciudad permaneció durante muchos lapsos sin médico titular, a pesar de su imperiosa necesidad en tan crítica situación".⁴

Y nosotros agregamos que esta realidad era mucho más dolorosa y terrible en el resto de las poblaciones barinesas y, sobre todo, en los campos, donde los *yerbateros* y los *brujos* mataban más gente que las enfermedades...

Empero, a pesar de la escasez de verdaderos profesionales de la medicina en las comunidades barinesas, es de justicia reconocer la labor que en ellas realizaron algunos médicos extranjeros que llegaron a lo largo de las dos últimas centurias. Los primeros médicos llegados a Barinas fueron quizás los españoles, ya nombrados, José Antonio de Alustiza y Domingo Infante, a quienes encontramos ejerciendo la profesión en esta ciudad en la primera década del siglo XIX.

Una certificación expedida en 1805 por el señor Alustiza, no deja lugar a dudas sobre su formación científica y su condición de médico; en ella leemos: "Don José Antonio Alustiza, cirujano aprobado en el Real Protomedicato de la Villa de Madrid, y médico especulativo de esta ciudad, al pedimento verbal de don Francisco Arteaga, para los efectos que le convengan, certifico que hace el espacio de diez años, padece dicho señor de unas almorranas fuertes, y en ellas una irritación que le obliga de continuo al uso de las sangrías y demás antiflogísticos, sujetándose al régimen de vida y quietud; además de esto, se halla padeciendo habitualmente dolores fuertísimos en la región epigástrica, causándole este dolor una sofocación en la región vital, que parece que va a expirar; por cuyos motivos soy de sentir que dicho señor, por ningún respecto debe trasnocharse, ni exponerse a las inclemencias de la intemperie, sin que se exponga a graves inconvenientes, y tal vez a una muerte repentina. Barinas, diez y nueve de abril de 1805. José Antonio Alustiza".⁵

El médico Alustiza ya se encontraba en Barinas en la última década del siglo XVIII; y fue él —digamos— el primer facultativo que tuvo a su cargo el Hospital General de Caridad, cuyo establecimiento en aquella población, se debió, como ya lo expresamos, a las gestiones realizadas por el Gobernador Fernando Miyares. En real cédula expedida el 13 de abril de 1793, la Corona de España ordenó la construcción de un hospital en Barinas, destinado a la curación de los enfermos, pues, había en las calles de la ciudad y en los campos —según Miyares— "muchos pobres enfermos destituidos de todo amparo corporal y espiritual". En junio de 1794, el señor Alustiza se encargó de la asistencia médica en el hospital, con el sueldo de 15 pesos mensuales.

4. JOSÉ LEÓN TAPIA: *Una Visión de la Medicina*, Caracas, Ediciones Centauro, 1986, p. 53.

5. Archivo General de la Nación, Caracas, *Gobernación y Capitanía General*, tomo CLIV.

Señalamos que para los comienzos de 1802, estaba terminado el nuevo edificio del hospital de Barinas. Se trataba de una obra cuya hermosa fachada “ocupaba la atención de propios y forasteros”, según el lenguaje de los miembros del Cabildo.⁶

El galeno Domingo Infante también estuvo al frente del Hospital de la Ciudad de Barinas, atendiendo a los enfermos; tarea en la cual posiblemente reemplazó al señor Alustiza. Para 1807, ya Infante se encontraba en Barinas ejerciendo su humanitaria profesión, pues, data de diciembre de ese año, la certificación médica relacionada con el Gobernador Ungaro, a la cual nos referimos anteriormente, en cuyo texto se expresaba: “Don Domingo Infante, cirujano con título y aprobación del Real Tribunal del Protomedicato de la Villa y Corte de Madrid, titular de los hospitales real y de caridad de esta ciudad, médico especulativo, etc. Certifico que, a la enfermedad que padece el señor Gobernador e Intendente don Miguel de Ungaro y Dusmet desde el mes de mayo de 1802, y certifiqué en diciembre de 1804, han sobrevenido los síntomas y accidentes como en los principios de su enfermedad, causándole a dicho señor una diarrea coliquativa y de tiempo en tiempo con más frecuencia, con bastante humor bilioso, efecto de la vida sedentaria y trabajo continuado de bufete, más contrario a la salud en este clima cálido y húmedo, siendo dicho señor de un temperamento bilioso de constitución caquética, que con la edad que ya tiene de 55 años, lo debilita, por lo que le he aconsejado repetidas veces, como consta en mis anteriores certificaciones, que no mudando de país y de régimen de vida a su constitución ya enfermiza, está expuesto a peores resultas y peligro de la vida, que pueden precaver los aires y víveres de la Europa (y) como nativo de ella, tal vez conseguir robustecerse. Barinas, 10 de diciembre de 1807”.

* * *

Con el estallido de la revolución de la Independencia, la situación médico-sanitaria de Barinas empeoró en forma considerable. Para 1816, no había en esta ciudad ningún médico o físico que tratase a los enfermos; y lo que es peor aún, parece que no había ni *yerbateros*. Tales empíricos aparecerán después de consolidada la República; pero los médicos graduados llegarán a Barinas mucho más tarde, ya muy avanzado el siglo XIX, y en tan pequeña cantidad, que no es exagerado afirmar que Barinas contó con verdaderos facultativos desde los inicios del siglo XX. Una dolorosa y tremenda realidad que era peor en las demás poblaciones del Estado, las cuales se hallaban atendidas por empíricos, por fortuna no siempre ignorantes; pero la población campesina era víctima de yerbateros y brujos de la peor especie...

Semejante situación no fue más grave para algunas poblaciones barinesas, porque se estableció la práctica o costumbre de que afamados médicos de otras partes del país viajaran con alguna frecuencia a ciudades como Barinas, Libertad, Santa Rosa, Dolores o Puerto de Nutrias, donde efectuaban una especie de medicina ambulante, de cortas permanencias.

6. Acta del Cabildo de la Ciudad de Barinas, de 4 de mayo de 1802.

Puede afirmarse que no practicaron esta costumbre en las dos o tres primeras décadas de la actual centuria, médicos nacidos en países extraños. El caso del supuesto ciudadano francés Julio Mayodón radicado en Barinas en la segunda mitad del siglo XIX, es realmente excepcional, como lo es también la presencia de Manuel Melcones Grana en la primera década del siglo XX. Un profesional que seguramente carecía de grado académico, aunque era poseedor de conocimientos y experiencia en el campo de la medicina; un hombre que debería estar ausente de las páginas de este libro, por no ser europeo ni asiático; pero del cual es menester hablar porque se vinculó profesional y humanamente con algunas poblaciones barinesas, en especial con Puerto de Nutrias y Libertad, donde no sólo atendía a los enfermos y realizaba intervenciones quirúrgicas; sino que gozaba a plenitud en famosas parrandas.

El colombiano Manuel Melcones Grana se ganó el afecto de numerosas personas en los pueblos barineses, donde permaneció por largas temporadas. Son numerosos los testimonios que se refieren a la labor médica desempeñada por este personaje, y que nos hablan del aprecio que le tuvo la gente barinesa, unido a gratitud. Algunos de esos testimonios figuran en las páginas de *Ecos de Rojas*, el famoso quincenario de Libertad de Barinas.

Precisamente, GRATITUD es el título de un remitido publicado en este periódico, en febrero de 1906, cuyo primer párrafo decía: “Es altamente satisfactorio, tanto para la familia Olaechea de esta población, como para la familia Zerpa, el reconocimiento que les obliga hacia la persona del señor doctor Manuel Antonio Melcones Grana, por la asidua y eficaz asistencia que le prestó al señor José Antonio Zerpa en su última y grave enfermedad, que tuvo antes de pasar a las manos del doctor Julio Miliani, y protestamos al doctor Melcones Grana, que tendremos siempre presente su activo, eficaz y desinteresado comportamiento”.⁷

En la noche del 11 de junio de 1908, una hija de este facultativo colombiano, la señorita Francisca María Melcones García, contrajo matrimonio en Libertad de Barinas, con el señor Miguel Cabrita. A propósito de esta boda, el quincenario liberteño publicó una nota con este párrafo final: “Deseamos que la senda del nuevo estado que han tomado, la encuentren siempre sembrada de odorantes flores, que embalsamen su paso por la afanosa ruta de la vida”.⁸

No habían pasado tres meses del enlace, cuando el 1º de septiembre del año 8, falleció en Libertad el joven Cabrita. Fue una época en que arreciaron las fiebres palúdicas en esta población, causando numerosas muertes y obligando a que varias familias salieran a “temperar” en otras poblaciones; entre ellas, la señora Emilia de Melcones Grana y su hija Francisca, viuda de Cabrita, que entonces tenían su hogar en aquella villa.

Dijimos que el doctor Melcones Grana practicaba también la cirugía. Así lo corrobora cierta noticia fechada en Libertad el 7 de junio de 1909, en la cual

7. *Ecos de Rojas*, N° 31, Libertad, 15 de febrero de 1906. El remitido está fechado el 10 de este mes, y en él aparecen las firmas de muchos miembros de las familias Zerpa y Olaechea.

8. *Ecos de Rojas*, N° 87, Libertad, 15 de junio de 1908.

leemos: “El hábil cirujano Doctor Manuel A. Melcones Grana realizó hoy una laboriosa operación, junto con el Doctor Justiniano Rodríguez H., amputándole el brazo izquierdo a Ramón González, en estado de gravedad”.⁹

A fines de octubre del propio año 9, murió el doctor Melcones Grana, parece que ahogado en Puerto de Nutrias, al caer al río, en una noche de parranda.¹⁰ Fue una muerte muy lamentada en los pueblos de Barinas. *Ecos de Rojas* publicó una nota intitulada DR. MANUEL ANTONIO MELCONES G. Hela aquí:

“Profunda pena ha producido entre los habitantes de esta población, la trágica muerte del distinguido facultativo cuyo nombre encabeza este suelto. Su desaparición parece un sueño! ...Ayer no más le vimos lleno de vida en el ejercicio de su profesión médica; y hoy, el destino acerbo lo hizo simar en la tumba fría, dejando una familia amargamente desolada por el dolor, y una sociedad que llora con ella su eterna ausencia!

“Pedimos al cielo paz para su sepulcro y cristiana resignación para los suyos, a quienes presentamos nuestro pésame”.¹¹

Creemos que nuestro personaje murió el 27 de octubre de 1909, porque el 27 de este mes, en 1910, se realizaron en la Santa Iglesia Parroquial de Libertad de Barinas, “con toda solemnidad, los sufragios por el alma del finado doctor Manuel Antonio Melcones Grana en su primer aniversario”.¹²

* * *

En las postrimerías de la tercera década del siglo xx, llegó a tierra barinense, procedente de Europa, el doctor Vicente Addimandi, quien efectuó una importante labor en el ejercicio de la medicina. A propósito de la actividad realizada por este profesional europeo, veamos lo que nos dice el escritor barinés doctor José León Tapia: “Desde 1929 hasta más o menos 1934 ó 1935, contó Barinas con el Dr. Vicente Addimandi, médico italiano. Según información bastante precisa, desempeñó también la Medicatura de Sanidad. Casó y fundó un hogar en Barinas, manteniendo siempre relaciones muy cordiales con este pueblo, en donde goza de entrañable afecto por gran número de viejas familias y pacientes agradecidos. Fue grande la fama de Addimandi, por los éxitos que le acompañaron en el tratamiento de la terrible pernicioso. En 1934, publicó un trabajo producto de su experiencia en Zamora, titulado “El Bismarsol en el tratamiento del paludismo”. El Dr. Addimandi vive y ejerce con gran éxito en Barquisimeto”.¹³

9. *El Universal*, N° 58, Caracas, 9 de junio de 1909.

10. No tenemos información cierta sobre el tipo de embarcación, de la cual cayó al río el Doctor Melcones Grana.

11. *Ecos de Rojas*, N° 120, Libertad, 6 de noviembre de 1909.

12. *Idem*, N° 144, Libertad, 1° de noviembre de 1910.

13. Párrafo de un trabajo del DOCTOR JOSÉ LEÓN TAPIA, intitulado: “Contribución al Estudio de la Historia Médica en Barinas”, que aparece en la obra: *Un Bicentenario en la Vida de la Ciudad*, patrocinada por el Concejo Municipal del Distrito Barinas, e impresa en Caracas, en la Editorial Sucre, 1962.

Los anteriores conceptos fueron emitidos por el doctor José León Tapia en 1962; los cuales serán ratificados por su autor 24 años más tarde, como puede verse en seguida: “En aquel pueblo —el Doctor Tapia se refiere a Barinas—, donde morían generaciones enteras, en plena juventud, atacadas por la perniciosa y la terrible hematuria, Addimandi era una esperanza ambulante cuando, vestido de blanco, iba de casa en casa con su negro maletín en la mano, aplicando personalmente su tratamiento a los pacientes que se consideraban muertos al no más comenzarles la enfermedad. Por eso a pesar del tiempo, su memoria todavía perdura intacta en muchos barineses del presente, que le son deudores de su salud y su vida”.¹⁴

El Doctor Rafael Cartay expresa que el cirujano italiano Vicente Addimandi, fue uno de los médicos que en 1929 abrieron consultorio en Barinas.¹⁵

En realidad, el joven facultativo italiano Vicente Addimandi, llegó a la tierra barinesa en las postrimerías de 1928. Así lo evidencia una comunicación, fechada en Acarigua el 20 de noviembre de ese año, en la cual, el señor José Finamore, escribió al comerciante Luis Mazzei, en Sabaneta, las siguientes palabras:

“El portador del presente memorándum es el Dr. Vicente Addimandi, quien venía conmigo hasta Libertad, adonde piensa irse a establecer por una temporada; pero debido a estos inconvenientes de las lluvias, me he visto en el caso de dejarlo y hacerlo seguir solo. Ustedes allá me harán el servicio de facilitarle lo que él pueda necesitar para seguir hasta Libertad; y si de allí (Sabaneta) puede hacer su viaje en automóvil, entonces devolverán las bestias que lleva, con el mismo peón que va con él. Está de más decirle que se lo recomiendo, y como compatriota, con mayor razón; además, por esas regiones que carecen de médicos, más ligero y ojalá le vaya bien para que se pueda quedar por esos lugares”.¹⁶

Por la forma abnegada como el Doctor Vicente Addimandi se entregó al ejercicio de la profesión, muy pronto se ganó el afecto de los barineses. Así lo corrobora una información publicada en noviembre de 1929, en la cual leemos: “Por reciente decreto del Ejecutivo, fue nombrado Médico de Ciudad de Barinas el Dr. Vicente Addimandi, distinguido profesional que se encuentra residenciado en ésta. Inteligente facultativo justamente apreciado en el seno de la sociedad barinesa”.¹⁷

A mediados de 1930, el Doctor Addimandi continuaba al frente de la Medicina de la Ciudad. Aquí se enamoró de una barinesa, Agripina Sánchez, con la cual contrajo matrimonio en noviembre de 1931. Su paisano Luis Mazzei, de quien se hizo muy amigo, tuvo que viajar de Sabaneta a Barinas, para dejar constancia, personalmente, de la soltería de Addimandi, ante el párroco de la población.

14. JOSÉ LEÓN TAPIA: *Una Visión de la medicina*, p. 56.

15. RAFAEL CARTAY: *Memoria de los Orígenes, Economía y Sociedad en Barinas, 1786-1937*, p. 216. (Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1990).

16. Papeles del archivo de la Casa comercial de Luis Mazzei, en Sabaneta de Barinas. (Facilitados por nuestro amigo el doctor Francisco Mazzei).

17. *El Universal*, N° 7.366, Caracas, 11 de noviembre de 1929.

El último día de dicho mes, la familia Mazzei recibió en Sabaneta el siguiente mensaje telegráfico: “Nos es grato participarles nuestro enlace; parte tomada por ustedes empeña nuestra gratitud. Nuevo hogar a sus órdenes. Amigos, VICENTE ADDIMANDI. AGRIPINA DE ADDIMANDI”.¹⁸

En 1934, el galeno italiano presentó los exámenes de rigor, para revalidar ante la Universidad Central de Venezuela, el título de Doctor en Ciencias Médicas, que había obtenido en la Real Universidad de Nápoles.¹⁹

En virtud de decreto emitido el 18 de octubre de 1937, por el Presidente del Estado General Carlos Jordán Falcón, fue designado el Doctor Addimandi, Médico de la Ciudad de Barinas, empleo que ya había desempeñado anteriormente.

Este profesional europeo, oriundo de Italia, dejó profundas huellas en la tierra barinense, donde se dedicó a combatir las enfermedades que diezaban la población. Su presencia y sus huellas en Barinas, bien merecen el recuerdo y la gratitud de la gente, como lo expresó en forma acertada el Doctor José León Tapia, al decir que la memoria del Doctor Addimandi, “perdurará intacta en muchos barinenses del presente”; y que fue una circunstancia afortunada para Barinas, que el médico italiano “se estableciera con cierta permanencia en la Ciudad”, en una época en que nuestros pueblos estaban muy urgidos de galenos...

Cuando el Doctor Vicente Addimandi llegó a Barinas, existía en el Estado una situación médico-sanitaria realmente dolorosa, en pésimas condiciones, que se venía arrastrando desde la época colonial, según ya lo hemos señalado; pero es de justicia decir, que este angustioso panorama comenzó a mejorar a partir de la década de los años 30, después del fallecimiento del tirano Juan Vicente Gómez, con las administraciones de los presidentes Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita; y sobre todo, a partir de 1945, en los agitados años en que rigió los destinos de la República la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por el señor Rómulo Betancourt, consecuencia de la mal llamada Revolución de Octubre. A esa mejoría de la realidad médico-sanitaria del Estado Barinas, contribuyó positivamente el fin de la segunda guerra mundial, que estimuló la inmigración de europeos hacia algunos países de América.

Tocó en suerte al señor Gerónimo Paolini, nombrado Presidente del Estado Barinas el 23 de octubre de 1945, ser iniciador del cambio en la política médico-asistencial, de que estaban urgidas las poblaciones barinenses. En un mensaje que este magistrado presentó a la Asamblea Legislativa en 1948, el señor Paolini se encargó de plantear este problema de todos conocido, al igual que su resolución. El magistrado barinés habló de esta manera:

“Ha constituido un verdadero problema el hecho de conseguir la cantidad de facultativos que requiere esta Entidad para remediar las necesidades del medio, y ello se debe más que todo, a la carencia que confronta el país, de profesionales en esta rama; pero el Gobierno Nacional se ha ocupado eficazmente de solucionar

18. Papeles de la Casa Mazzei.

19. Ver *El Universal*, N° 9.179, Caracas, 19 de noviembre de 1934.

por medio de la política inmigratoria, que en escala nacional viene desarrollando, por intermedio del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización. Gracias a esa campaña, ha sido posible dotar a muchas de nuestras poblaciones de competentes profesionales; lográndose al propio tiempo ir, poco a poco, hacia el desplazamiento de los empíricos que han venido ejerciendo ilegalmente”.

Más adelante, en su mensaje, el Presidente Gerónimo Paolini agrega: “Enorgullece a mi Gobierno el hecho de que ha sido quizás el Estado Barinas la primera Entidad Federal que ha propuesto la contratación directa de médicos extranjeros, para que vengan a ejercer en el Estado, permitiendo así a los distintos pueblos del interior, proveerse de personas capaces, en cuanto a la técnica y a la ciencia que habría sido imposible obtener de nuestros propios recursos, en vista de la producción deficitaria del país, de tales elementos”.

Finalmente, el gobernante Paolini manifestó: “A los profesionales que así se han obtenido, se les han suplido los gastos de traslado, los cuales, de acuerdo con un convenio que se ha celebrado con ellos, están pagando en pequeñas cuotas mensuales, quedando sujetos los referidos profesionales a los siguientes puntos: al envío previo de su documentación, a objeto de su aprobación por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; a prestar sus servicios al Estado en el sitio que se le señale; a trabajar por un sueldo no menor de un mil doscientos bolívares (Bs. 1.200); y a la orden del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social”.²⁰

Fue importante la gestión realizada por Gerónimo Paolini en este aspecto. Durante su administración, fueron contratados numerosos médicos extranjeros, que vinieron a prestar servicios en diversas poblaciones del Estado; la mayor parte, jóvenes profesionales italianos. Aparte de la conocida inclinación que tiene el habitante de Italia a emigrar hacia tierras extrañas, así como su notoria facilidad para adaptarse a otras naciones y otras culturas, podría pensarse también en que la circunstancia de que el magistrado Paolini fuese hijo de inmigrante italiano, pudo ser otro factor que contribuyó al buen éxito de esta política; a todo ello sumadas las vinculaciones de parentesco y amistad que tenía con muchas familias de italianos radicadas en Venezuela.

Y creemos que esa política médico-asistencial fue igualmente positiva, gracias a la cantidad y cualidad de los jóvenes profesionales europeos que llegaron a las diversas poblaciones del Estado Barinas, donde algunos de ellos formaron familia y se quedaron para siempre, bien en el territorio barinés o en el suelo venezolano, dejando profundas huellas marcadas directamente por ellos mismos, o a través de sus descendientes, hoy en plena actividad creadora...

En realidad, la política llevada a la práctica por el Poder Ejecutivo del Estado Barinas fue acertada, y sus beneficios comenzaron a verse muy pronto. Numerosos facultativos extranjeros empezaron a prestar servicios en diferentes poblaciones de nuestra Entidad. Llegaron desde distintas naciones; pero en mayor número

20. Mensaje que el Ciudadano Gerónimo Paolini, Gobernador del Estado Barinas, presenta a la Asamblea Legislativa del Estado, en sus sesiones extraordinarias de 1948, Barinas, Imprenta del Estado.

de Italia. Fueron establecidas medicaturas rurales en todos los pueblos, y en ellos se instalaron los médicos para asistir a sus habitantes.²¹

Numerosos profesionales extranjeros prestaron servicios médicos en esa época, como jamás había sucedido antes en tierras barinesas. Así puede apreciarse en la siguiente enumeración, donde aparecen muchos de los facultativos que llegaron de tierras lejanas, para ejercitar sus conocimientos científicos en las medicaturas del Estado, así como en los hospitales de las ciudades de Barinas y Barinitas, entre los años de 1947 a 1958.²²

1. - Giovanni Galanti
2. - Evardo Carbognani
3. - Lante Carbognani
4. - Francesco Vitanza
5. - Vittorio Calanchi
6. - Renato Grossi
7. - Aleksa Vukdelick.
8. - Rojenski Wojeich
9. - Ovidio Castellani
10. - Bruno Cassa M.
11. - Juan Bautista Ruffo
12. - Eudoxie Voropaeff
13. - Bruno Edwards Pohl
14. - Angel Rafael Roedan
15. - Giuseppe Melone
16. - Alexis Mironoff (o Mirnoff)
17. - Paride Anunziata
18. - Jacobo Willk
19. - Rinaldo Aroldi Fontana
20. - Reixas Granes
21. - Eros Bandini
22. - José Ananías Roa Bulia
23. - Eugenio Cebrinsky
24. - Hans Behnke
25. - Giovanni Zaffi
26. - Atilio Marino
27. - Andrés Kriwenkow
28. - Alexis Sokoloff Saveliev
29. - Andrés Korchoff
30. - Renato Bondavalli
31. - Rodolfo Hadfy

-
21. Influyó positivamente en la gestión médico-asistencial del señor Paolini, el Doctor Pedro Mazzei, quien desempeñó entonces la Dirección de Asistencia Social del Estado Barinas. Mazzei estudió Medicina en Italia, de donde regresó, ya graduado, a fines de 1933.
 22. Quizás no sean extranjeros algunos de los profesionales mencionados en lista, aunque lo parezcan por sus nombres o apellidos. Eso carece de significación. Lo importante es que fueron numerosos los facultativos venidos de fuera.

32. - Federico Uya Besó
33. - Benito Palandri
34. - Jan Stosio
35. - Eugenio Heggel
36. - Víctor Ludena Ontaneda
37. - Jorge George Llibre
38. - Carlos Ruibal Bouza
39. - René Villagómez Cobo
40. - Efisio Giordanelli Ferrari
41. - Luigi Benedetti

En la anterior nómina seguramente no figuran todos los médicos extranjeros que ejercieron la profesión en el territorio del Estado durante aquellos años; pero es cierto que el número considerable de facultativos que aparecen en ella, es una prueba del importante rol que desempeñaron tales profesionales, llegados a las poblaciones barinesas desde diferentes partes del mundo, quienes se sumaron a médicos venezolanos en el ejercicio de tan noble ministerio.²³

* * *

Entre los primeros médicos que arribaron al Estado Barinas, figuran tres italianos: Giovanni Galanti y los hermanos Evardo y Lante Carbognani. Según palabras del Doctor José León Tapia, dos de estos galenos llenaron una época en el Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas, un instituto que fue "construido gracias a la iniciativa y filantropía de don Rafael Rocha, su principal propulsor".²⁴ Tapia dice que el doctor Galanti, practicó en este hospital numerosas intervenciones de cirugía mayor, motivo por el cual afirma que este profesional llegado de Italia, fue el verdadero iniciador de esta rama médica en Barinitas.

Por decreto fechado en la Ciudad de Barinas el 31 de marzo de 1948, el Presidente Gerónimo Paolini dispuso el funcionamiento del Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas, a partir del 1º de abril. Esta es la verdad oficial; pero en la práctica, parece que comenzó a funcionar un poco antes. Según opinión emitida por la señora Socorro de Mora, de quien se afirma que fue la primera enfermera que tuvo el hospital, las labores en este organismo empezaron con el Doctor Giovanni Galanti y tres enfermeras, cuando el señor Rocha terminó de construir el primer salón del edificio.²⁵

En resoluciones dictadas por el Poder Ejecutivo del Estado, consta que el Doctor Galanti se desempeñaba en 1947, como médico del Hospital de Barinitas.

23. Si algunos nombres no aparecen correctamente escritos, es culpa de los documentos que hemos consultado. En caso de que algunos sean venezolanos o latinoamericanos, repetimos que debe tenerse como algo de poca importancia, sobre todo, si se piensa que tal vez hubo médicos europeos que no figuran en la lista. El amigo José Antonio Angulo cree que el Doctor Bruno Edwards Pohl era venezolano.

24. Estudio del Doctor José León Tapia, de 1962, ya citado.

25. Reportaje publicado en *Ecos del Llano*, Barinas, junio de 1978, Edición especial dedicada a Barinitas.

En una de ellas, fechada el 31 de marzo de 1948, se nombró Director de este instituto al Doctor Luis A. Chacón, como "técnico científico", con 1.500 bolívares de sueldo mensual. También figuran en esta resolución otros nombramientos: Concepción Blanco como enfermera jefa, y las señoras Irma de Sayago y Elena de Rosales como auxiliares. Igualmente, aparecen Francesco Rigoll y Altanilla Siccoli de Rigoll, como administrador y jefe de cocina, respectivamente; al parecer, un par de personas italianas. Se trata de la resolución del Ejecutivo destinada al nombramiento del personal para el Hospital de Barinitas, firmada por el Secretario General de Gobierno, Tomás Novellino, hijo de italiano.

Por circunstancias que ignoramos, la verdad es que, en la práctica, el Doctor Giovanni Galanti venía desempeñando la Dirección del Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas. Así lo corrobora una resolución del Ejecutivo, dictada el 4 de marzo de 1949, en virtud de la cual se le asignó a este médico la cantidad de Bs. 500 mensuales. Por otra resolución, dictada el 1º de julio del 49, Galanti fue nombrado Asesor Técnico y Jefe de Servicio de Cirugía y Partos de ese Hospital. Pero un mes más tarde, el 1º de agosto, cuando fue reorganizado el Hospital "Luis Razetti", de la Ciudad de Barinas, se designó al Doctor Giovanni Galanti como Asesor Técnico y Jefe de Servicio de Medicina y Pediatría en dicho organismo.

Conforme al testimonio de la señora Mora, antes mencionada, el personal del Hospital de Barinitas trabajaba las 24 horas del día, sin descanso, porque el Doctor Galanti, "muy joven por cierto", tomó muy a pecho su responsabilidad. La anestesia se aplicaba "de la botella a la boca, y lo usual era el éter".²⁶

Según palabras de la citada señora, un médico italiano de apellido Carbognani, llegó al Hospital de Barinitas "como ayudante" del Doctor Galanti. Es oportuno recordar que hubo en Barinas, por lo menos tres Carbognani, de los cuales dos eran médicos: Evardo y Lante. En verdad, no conocemos documentación oficial de esos años, donde aparezca alguno de los doctores Carbognani en el personal de este centro hospitalario, aunque sí en la medicatura de la población.

En febrero de 1948, el galeno italiano Evardo Carbognani desempeñaba la medicatura rural de Barinitas; y es muy probable que se encontrara al frente de ella desde 1947. Dada esta circunstancia, es posible que el Doctor Evardo Carbognani, haya ayudado alguna vez a su paisano Galanti en el Hospital "Nuestra Señora del Carmen". En abril de 1948, Lante Carbognani ocupaba la medicatura de Libertad de Barinas. En julio de este año, Evardo Carbognani fue designado Médico Radiólogo del Hospital "Luis Razetti", de Barinas.

El tercer italiano con este apellido se llamaba Alejandro Carbognani; debió tener una profesión u oficio relacionado con la Ingeniería o la Construcción, porque el Poder Ejecutivo del Estado Barinas, en 1948, le entregó sumas de dinero, destinadas al pago de los obreros que trabajaban en la construcción de la carretera Barinas-Pedraza.

26. Reportaje citado.

En 1947, ya se encontraba en el Estado Barinas otro médico italiano, el Doctor Vittorio Calanchi. Ese año ocupaba la medicatura rural de Santa Rosa, población del distrito Rojas. Conforme a la práctica establecida, la designación fue hecha por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, organismo que pagaba a los médicos una especie de sueldo básico, al cual se le agregaba una asignación acordada por el Ejecutivo del Estado, como complemento.

En 1948, el Doctor Vittorio Calanchi continuó al frente de la medicatura de Santa Rosa, y por resolución ejecutiva dictada el 10 de diciembre, la asignación que tenía por parte del Estado Barinas, le fue aumentada a Bs. 500 mensuales. Dicha asignación era antes de Bs. 200, y se le venía pagando desde los primeros meses del 48. Suponemos que el Doctor Calanchi permaneció en Santa Rosa hasta Septiembre de 1949 porque el 19 de este mes se le nombró, con carácter interino, Jefe de Servicio y Cirugía y Partos del Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas. Años después, en 1958, tenemos al doctor Calanchi como Médico visitador del dispensario de Mijagual, cargo que desempeñó hasta abril, en que fue sustituido por el doctor Alfonso Vargas.

Por resolución del Poder Ejecutivo del Estado Barinas, dictada el 15 de febrero de 1949, fueron nombrados algunos profesionales extranjeros para desempeñar las siguientes medicaturas rurales, a saber: el Doctor Francesco Vitanza, en el pueblo de Altamira; el Doctor Lante Carbognani, en Barinitas; el Doctor Rojenski Wojeich, en Calderas; el Doctor Aleksa Vukdelick, en Ciudad de Nutrias; el Doctor Renato Grossi, en Libertad de Barinas;²⁷ el Doctor Ovidio Castellani, en Puerto de Nutrias; el Doctor Vittorio Calanchi en Santa Rosa; el Doctor Bruno Cassa, en Santa Bárbara, y el Doctor Alfredo Alventoza, en la Unión.

1948. Tenemos que este año, el Doctor Francesco Vitanza estuvo al frente de la medicatura rural de Calderas; el Doctor Renato Grossi ocupó la de Sabaneta; el Doctor Wojeich, la de Calderas, para la cual fue ratificado en 1949, según lo vimos. El Doctor Vukdelick desempeñó la medicatura de Ciudad de Nutrias en el citado 48. Es oportuno señalar que el enfermero Branko Vukdelick, permaneció en la medicatura de Nutrias, el año 49, hasta el 6 de abril, y se le transfirió para Arismendi el 2 de septiembre.

Otra señora, seguramente italiana, Carmen Magnanini de Castellani, fue nombrada el 16 de diciembre de 1948, enfermera de la medicatura rural de Puerto de Nutrias; y el 6 de abril del 49, se le designó para que se encargara de "la Recetura" de dicho pueblo. Se trataba quizás de la esposa del Doctor Ovidio Castellani, médico rural de Puerto de Nutrias, población en la cual se mantuvo hasta diciembre de 1950.

En julio de 1949, fue nombrado el Doctor Rojinski Wojeich para ocupar la medicatura de Libertad de Barinas, y el Doctor Juan Bautista Ruffo pasó a desempeñar la de Arismendi.

27. El Doctor Grossi desempeñó en 1948 la medicatura de Sabaneta, y fue sustituido en enero del 49 por el médico barinés Pedro Mazzei, hijo de italiano.

1950. Este año desempeñó el Doctor Ovidio Castellani la medicatura rural de Ciudad de Nutrias, y parece que también ocupó la de Puerto de Nutrias. El 26 de agosto, la Doctora Eudoxie Voropaëff fue nombrada para desempeñar la medicatura de Altamira, en sustitución del Doctor Francesco Vitanza, quien estaba al frente de este destino. En octubre, fue nombrado el Doctor Bruno Edwards Pohl Director y Jefe de Servicio de Cirugía y Partos del Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas; y el Doctor Angel Rafael Roedan fue designado médico rural de Libertad de Barinas. En septiembre, el Doctor Pohl había sido nombrado médico rural de Barrancas.

1951. Por resolución dictada el 14 de marzo de este año, el Doctor Alexis Mironoff fue transferido de la medicatura rural del pueblo de La Unión, para prestar servicios en otra Entidad de la República. Lo sustituyó en La Unión el Doctor Leonardo Paredes Esteves. El 15 de octubre, fue nombrado médico rural de Santa Lucía el doctor Giuseppe Melone.

1952. Ignoramos el motivo por el cual, en abril de este año, volvió el Doctor Alexis Mironoff a desempeñar la medicatura de La Unión. Un poco antes, el 21 de enero, fue trasladado el Doctor Jacobo Wilk de la medicatura rural de Guadarrama para la de Calderas; y fue nombrado para ocupar la de Guadarrama, ese mes, el Doctor Eugenio Heggel. El 21 de abril del propio 52 fue designado el Doctor Paride Annunziata médico rural de Arismendi, en sustitución del Doctor Vukdelick. Ese mismo día, se designó al Doctor Jesús Trallero para ocupar la medicatura de Santa Lucía. El 4 de junio, fue nombrado el Doctor Rinaldo Aroldi Fontana médico rural de Calderas, en reemplazo del Doctor Jacobo Wilk. El 10 de junio, el Doctor Francisco Canto Rodríguez es nombrado Director y Jefe de Cirugía y Partos del Hospital del Carmen, de Barinitas.

1953. Este año fueron médicos rurales del pueblo de Dolores, los facultativos Augusto Comas y Eugenio Cebrinski. El Doctor José Ananías Roa Bulia lo fue de Ciudad Bolívia o Pedraza. Los doctores Benito García Caldevilla y Casiano Pérez Batallón fueron médicos de Arismendi. El Doctor Reixas Granes desempeñó la medicatura de La Unión. El Doctor Eros Bandini, la de Guadarrama. El Doctor Rinaldo Aroldi, la de Calderas; y el Doctor Francisco Canto Rodríguez fue nombrado Director del Hospital de Barinitas y médico visitador del dispensario de La Cochinilla. El Doctor Eugenio Heggel estuvo al frente de la medicatura de Santa Bárbara.

1954. Este año, el Doctor Reixas Granes permaneció en la medicatura rural de La Unión, hasta el mes de abril. El Doctor Hans Behnke sirvió la medicatura de Arismendi hasta la segunda quincena de noviembre. A partir de entonces, fue desempeñada por el Doctor Atilio Marino. El Doctor Eros Bandini permaneció en la medicatura de Guadarrama hasta el 1º de agosto, fecha en que se encargó de la misma el Doctor Paride Annunziata. Por resolución del Ejecutivo regional, fechada el 22 de febrero del 54, fue designado médico rural de Puerto de Nutrias el Doctor Giovanni Zaffi Parizi, quien se mantuvo en este cargo hasta el 20 de

diciembre del mismo año; fecha en que fue reemplazado por la Doctora Irene de Seputis.

1955. Este año, los profesionales extranjeros que desempeñaron medicaturas rurales en los pueblos barineses, fueron: Andrés Krivenkow, Víctor Ludena Ontaneda, Irene de Seputis, Benito García Caldevilla, Paride Annunziata, Eugenio Heggel, Alexis Sokoloff Saveliev, Andrés Korchoff, René Villagómez Cobo y Vittorio Calanchi, entre otros.

1956. Encontramos este año al Doctor Carlos Ruibal Bouza al frente de la medicatura rural de Sabaneta, y permaneció en ella hasta el mes de agosto, en que fue trasladado a otro destino. El doctor Jorge George Llibre, permaneció en Guadarrama desde noviembre. La doctora Eudoxie Voropaeff se mantuvo en la medicatura de Ciudad de Nutrias hasta el mes de junio. Por cierto que en 1953, se estaba realizando en la Gobernación del Estado Barinas el proceso de naturalización de la doctora Voropaeff Gavrilov y de su hermana Irene Voropaeff G. Volviendo a 1956, diremos que los doctores Renato Bondavalli y Rinaldo Aroldi Fontana desempeñaron la Medicatura de Calderas. El doctor Eduardo Saule estuvo en la de Libertad de Barinas; y la doctora Irene de Seputis en la medicatura de Puerto de Nutrias, donde permaneció hasta el mes de junio.

1957. Este año encontramos a los doctores Jorge Llibre y Poninio Petoia desempeñando la medicatura rural de Guadarama. Al doctor Andrés Krivenkow desempeñando la de Arismendi. Al doctor Rinaldo Aroldi Fontana ocupando la de Calderas. Al doctor Federico Uya Besó, la de Puerto de Nutrias. Al doctor Rodolfo Hadfy, la de Santa Bárbara; y al doctor Ricardo Ascaso, como médico Director del Hospital "Nuestra Señora del Carmen", de Barinitas, empleo para el cual fue designado el 2 de febrero.

1958. Figura este año el doctor Andrés Krivenkow al frente de la medicatura rural de Arismendi. El doctor Benito Palandri desempeñando la medicatura de Ciudad Bolivia. El doctor Federico Uya Besó en Santa Bárbara, lo mismo que el doctor Rodolfo Hadfy, quien también estuvo en Pedraza o Ciudad Bolivia. Tenemos al doctor Andrés Korchoff en La Unión. Al doctor Jan Stosio en las medicaturas de La Unión y Santa Rosa y como médico visitador en el dispensario de Mijagual. Al doctor Alexis Sokoloff Saveliev en la medicatura rural de Santa Lucía; y al doctor Rinaldo Aroldi Fontana, en la de Calderas. Por cierto que ese año, la señora Yones Robuschi de Aroldi, auxiliar de enfermería en la medicatura de Calderas, en abril renunció al cargo. El doctor Vittorio Calanchi permaneció en Mijagual hasta el 22 de abril.

* * *

Algunos de los profesionales que desempeñaron medicaturas rurales en diferentes poblaciones del Estado Barinas, optaron por quedarse en dicha Entidad en forma definitiva, o permanecieron allí por largo tiempo. Uno de ellos fue el doctor Jan Stosio, quien fijará su residencia en la Ciudad de Barinas, y montará su consultorio en la Clínica Nuestra Señora del Pilar, de esta población. En una

revista publicada en 1966, podemos leer el siguiente aviso: "Dr. Jan Stosio. Ginecología-Obstetricia. Clínica El Pilar. Calle Aramendi, cruce con avenida Garguera. Teléfonos: 1.653 y 1.654. Hospitalización".²⁸

En 1971, un diario barinés ofrecía este otro aviso: "Dr. Jan Stosio. Especialista en Ginecología y Obstetricia de la Universidad de Pensilvania-Filadelfia. Consultas; 10 a 12 am. y 4 a 6 pm. Edificio *La Redoma*, teléfono 2603. Barinas".²⁹

* * *

Cosa parecida puede afirmarse con relación al doctor Vittorio Calanchi. Este profesional también se estableció en la Ciudad de Barinas, y puso consultorio en la Clínica del Pilar. En 1966, ofrecía sus servicios en Medicina General. Allí continuaba en 1974, según apreciamos en avisos de prensa, donde su nombre aparece traducido al castellano, de esta manera: *Victorio Calanchi C.*³⁰

Sus ocupaciones como Médico no le han impedido incursionar en el terreno del comercio y la industria; y así lo vemos el 30 de noviembre de 1950, participando como socio en la instalación de la empresa Pastificio y Panadería *Platani*, Compañía Anónima, ubicada en la Avenida San Luis, N° 12, en la Ciudad de Barinas. Aparecían como socios de la empresa varias personas oriundas de Italia, integradas a la sociedad barinense y decididas a colaborar con el desarrollo económico del Estado.

El doctor *Victorio Manuel Calanchi Calanchi* nació en Bologna, Italia, el 8 de marzo de 1916. Fueron sus padres *Armando Calanchi* y *Josefina Calanchi*, parientes entre sí. *Victorio Manuel* realizó estudios en su ciudad natal, hasta obtener el título de Médico Cirujano, en noviembre de 1941. Desde octubre de 1942 hasta septiembre del 47, permaneció en calidad de Médico Residente, adscrito al Servicio de Medicina General del "Ospedale Consorziiale", de Bentivoglion, en Bologna.

En septiembre de 1942, contrajo matrimonio con *María Rosa Bastía*, estudiante de Filosofía y Letras en Florencia. De este enlace nacieron tres hijos: *Máximo María*, *Alejandro María* y *Ana Lizza Calanchi*.

En noviembre de 1947, se embarcó con destino a Venezuela, y después de 28 días de navegación, llegó al puerto de La Guaira, con su documentación en regla. En seguida fue designado para desempeñar la medictura de Santa Rosa. En la Ciudad de Barinas, fue recibido por el doctor *Pedro Mazzei*, Director de Asistencia Social del Estado, a quien tocó organizar las medicaturas. El doctor *Victorio Calanchi* fundó la medictura de Santa Rosa. A finales de octubre o principios de noviembre de 1948, llegó su esposa de Italia, acompañada de los tres niños. El

28. Revista *Noble Tierra*, N° 13, Barinas, agosto de 1966.

29. *El Día*, N° 132, Barinas, 26 de mayo de 1971, p. 4.

30. Véase *El Espacio*, N° 177, Barinas, 23 de enero de 1974.

médico vino a buscarlos a la ciudad de Barinas. El viaje desde esta población hasta Santa Rosa duró tres días, y para realizarlo se utilizaron bestias y un jeep.

En Santa Rosa presenció el doctor Calanchi el único caso de viruela que vio en su vida. Según él, se trataba de viruela hemorrágica. El paciente curó y el doctor Calanchi efectuó vacunación masiva contra esta enfermedad, y posteriormente, contra la fiebre amarilla. Desde Santa Rosa, se trasladaba en bestia hasta la población de La Luz, a tratar enfermos.

En 1951 envió a sus hijos varones a estudiar a Italia, y se quedó en Santa Rosa con su señora y la hija Ana Lizza. En 1953, el doctor Calanchi viajó a Santa Teresa del Tuy, por tres meses, a realizar un curso obligatorio para médicos extranjeros. Le acompañó la esposa, quien después de haber sufrido una grave enfermedad, regresó a Italia en abril de 1954, para estar con sus hijos.

Más tarde el doctor Victorio Calanchi se unió a Rosa Montilla, enfermera graduada. De esta unión nacieron Ezequiel y Victorio Calanchi Montilla; este último ingeniero agro-industrial, egresado de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora".

También son hijos suyos Manuel, Victorio Manuel y Luis Guillermo Calanchi, procreados con la enfermera Rosa Céspedes, natural de Guasqualito, Estado Apure. Los tres cursan actualmente estudios en la ciudad de Barinas.

El doctor Victorio Calanchi permaneció en Santa Rosa hasta abril de 1958, y luego desempeñó, sucesivamente, las medicaturas de Dolores y Libertad, hasta 1961. Este año revalidó el título de Médico Cirujano en la Universidad Central de Venezuela. Fue Médico Jefe del Servicio de Medicina General del Hospital "Luis Razetti", de la Ciudad de Barinas, desde el 1º de febrero de 1962 hasta el 30 de noviembre de 1976. Actualmente, es Médico Jefe del Departamento de Medicina General en el mismo organismo.

En 1955 se convirtió en venezolano por naturalización. Es miembro agregado de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna. Desde 1977, es Docente Libre Asistente, contratado por la Universidad de Los Andes, para la Cátedra de Extensión de Barinas de la Facultad de Medicina. Es socio del Rotary Club de Barinas, y ha sido galardonado por varias instituciones, en reconocimiento a sus servicios profesionales por más de treinta años, en beneficio de la comunidad barinesa.

Después de haber cumplido 70 años de edad, y casi 40 de labor profesional en organismos del Estado, el doctor Victorio Calanchi fue jubilado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Pero aún sigue activo y dando consultas privadas tres días a la semana. He aquí un meritorio venezolano nacido en Italia que llegó a Barinas, para dejar huellas profundas en la generosa tierra que lo acogió, y donde su presencia es objeto de reconocimiento y aprecio.

En conversación que sostuvo con la doctora barinesa Soraya Rojas, el doctor Calanchi le manifestó que se consideraba "el último médico a caballo", en razón

de sus comienzos profesionales en los pueblos de Barinas. Sin el menor ánimo de molestarlo, podríamos llamarlo también “El Galeno de las tres Rosas”.³¹

* * *

Un caso parecido corresponde al doctor Rinaldo Aroldi Fontana, un profesional llegado de Italia, que se integró totalmente a la sociedad barinesa, como puede apreciarse en un aviso que mandó publicar en 1974, con motivo de cumplirse un aniversario más de la fundación de la Ciudad de Barinas. Allí leemos: “El Dr. Rinaldo Aroldi. Al arribar Barinas a los 397 años de su fundación, rendimos el cálido homenaje de simpatía hacia la Ciudad cuyos ventanales están abiertos para quienes siembran sus conocimientos en pro de una colectividad dedicada al progreso y prosperidad de la gran familia llanera. Barinas, 25-5-74”.³² Seis años atrás, en 1968, el Doctor Aroldi ejercía la profesión en Barinitas, ciudad donde ofrecía sus servicios en medicina general.

Rinaldo Aroldi Fontana nació en Parma, Italia, el 19 de julio de 1920. Cursó estudios de nivel medio en el “Liceo *Lazzaro Spallanzani*, en la Provincia de Emilia Romagna y la carrera de médico en la Universidad de Parma”, de donde egresó el 25 de julio de 1946, con Diploma Summa Cum Laude, y una tesis de grado que fue galardonada con el premio *Giovanni Inzani*.³³ Por un par de años, prestó servicio militar, como piloto de la fuerza aérea italiana, durante la segunda guerra mundial.

En 1945, contrajo matrimonio con Iones Robuschi con la cual embarcó en 1947 rumbo a Venezuela. Desempeñó la medicatura rural de Cariaco, en el Estado Sucre, “no más de un año”, y de aquí pasó a la medicatura de Tunapuy, del mismo Estado Sucre, donde permaneció hasta 1949. Este año viajó a Caracas, para asistir al Curso Básico de Sanidad Rural, que fue dictado en Santa Teresa del Tuy.

Después de aprobar el Curso con “la máxima nota”, fue enviado a la Medicatura Rural de El Yagual y Guachara, en el Estado Apure, “un lugar donde hasta los animales estaban enfermos”. Según testimonio del doctor Aroldi, “los pacientes se presentaban casi agónicos, dentro de un chinchorro colgando de una vara, y si lograba salvarlos y mejorar en una o dos semanas, regresaban a su ranchería a recaer. Muchas veces —agrega Aroldi— a lomo de bestia, tuve que recorrer caminos fangosos y atravesar por sobre pajonales, para enterarme de qué sucedía con el paciente que nunca más regresaba a la Medicatura, aun cuando así se le ordenaba. Alguna vez hallé hombres, o mujeres, sonrientes, pescando en los

31. Para la redacción de esta semblanza, nos ha sido muy útil una copia del *curriculum vitae* del Doctor Calanchi, que gentilmente nos envió con la doctora Soraya Rojas. Nuestra gratitud para ambos. También agradecemos a la Doctora Rojas las informaciones que nos envió con el señor Nevarado Rojas, apreciado amigo de Barinas, cuya colaboración es muy valiosa para una de las obras que estamos actualmente escribiendo.

32. *Barinas 400*, N° 1, Barinas, mayo 25 de 1974.

33. Véase el libro de los autores GUSTAVO SANTANDER LAYA y RAFAEL SANTANDER GARRIDO, *Los Italianos forjadores de la Nacionalidad y del desarrollo económico de Venezuela*, Valencia, 1978, p. 236.

ríos o cazando chigüires; pero también aprendí a no sorprenderme cuando me decían: —Uuuuj, siempre se murió...”³⁴

En 1952, el Doctor Rinaldo Aroldi Fontana fue trasladado para la medicatura rural de Calderas, en el Estado Barinas. Estando en ella, fue llamado para realizar un Curso de Dermatología Sanitaria en el Leprocomio de Cabo Blanco. En 1953 se hizo venezolano por naturalización, después de haber probado su “sincero afecto” por la tierra de Bolívar y su gente.

En 1959 realizó un Curso de Enfermedades Tropicales en la Universidad Central de Venezuela, y en 1960 fue enviado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social a ocupar la medicatura del pueblo de Altamira, en el Estado Barinas. Un año después, fue trasladado para el Centro de Salud de Barinitas. En 1962, revalidó el título de Médico en la Universidad Central, y efectuó un Curso de Clínicas Sanitarias, en la Escuela de Salud Pública. En 1964, después de un Curso de Pasantía en la División de Tisiología, pasó a ocupar el cargo de Médico Tisiólogo en la Unidad Sanitaria de Barinas, como Jefe de la Red Primaria de Tisiología.³⁵

Las que siguen son opiniones emitidas por el doctor Rinaldo Aroldi Fontana: “La medicina es una profesión que no se termina de aprender. Quien quiera ser médico en ascenso no debe regatearle nada al esfuerzo, al tesón. Es la recomendación que siempre le he hecho a mi hijo médico, y a todos los jóvenes colegas que me quieran escuchar. Voy a los cursos con la sincera disposición de aprender cada día algo nuevo. En 1969-1970 hice un Curso de Postgrado de Ginecología y Esterilidad Matrimonial en el Hospital Carlos J. Bello, de la Cruz Roja Venezolana. Seguidamente un Postgrado de Obstetricia en la Maternidad *Concepción Palacios*, en los años 1971-1972, donde me quedé por dos años más, como asistente voluntario. También asistí, durante 25 meses, como Médico Voluntario en el Servicio de Cirugía II en el Hospital Clínico Universitario. Allí estaba cuando en noviembre de 1973 gané por concurso una Plaza de Especialista Uno en el Hospital de Los Magallanes de Catia. De este prestigioso Hospital, pedí transferencia para Barinas, y en 1974 comencé a trabajar en el Hospital *Luis Razetti* en el Departamento de Ginecología y Obstetricia”.³⁶

Y en Barinas se quedó el doctor Rinaldo Aroldi Fontana, en compañía de su esposa Iones Robuschi; una pareja totalmente integrada a su nueva patria. Así lo corroboran las palabras del médico: “Estamos profundamente encariñados con esta tierra de Arvelo Torrealba y Arvelo Larriva; y lo vamos a demostrar con la traída de nuestro hijo César, a quien hemos rogado que venga a estos predios, a ofrecer las experiencias que ha logrado en la Maternidad *Concepción Palacios*, de Caracas”.³⁷

Otro médico italiano que se integró a la sociedad barinesa es el doctor Efisic Giordanelli Ferrari, nacido en Roma y llegado a Venezuela hacia 1945, y diez

34. *Idem*, p. 238.

35. *Idem*, p. 239.

36. *Idem*, pp. 239 y 240.

37. *Idem*, p. 241.

años más tarde al Estado Barinas. Contrajo matrimonio con Lola López, natural de Guasdalito, Estado Apure; conocida militante política que figura entre los fundadores del partido Social Cristiano COPEI, en su tierra natal.³⁸

En 1960, el doctor Efisio Giordanelli desempeñaba la Jefatura del Servicio Antileproso del Estado Barinas.³⁹ Este año el doctor Giordanelli publicó un artículo intitulado: "Un poco de historia", sobre la lepra o Hanseniosis; sin duda, un interesante trabajo, en el cual este científico se refiere a tan terrible enfermedad con lujo de detalles. Señala que el Servicio Antileproso del Estado Barinas, se fundó en marzo de 1957, y al respecto dice: "...desde entonces, empezamos con ahínco la lucha contra este mal". El artículo termina así: "La lepra es una enfermedad grave, y ardua es la lucha para desarraigarla; pero confiamos en que no sea muy lejano el día en que podrá realizarse la profecía de Burnet: un día la lepra espantosa, que ha sido y es todavía una realidad, no será más como tantos flagelos de nuestra especie que un monstruo fabuloso, si el hombre quiere".⁴⁰

Precisamente el año de 1960, el doctor Efisio Giordanelli era médico Leprólogo de la División de Lepra del Estado Barinas, y con este carácter asistió al Seminario de Médicos Rurales que se realizó en la Capital del Estado, durante el mes de noviembre, en el Hotel "Llano Alto".

A semejanza de otros facultativos llegados del exterior, el doctor Efisio Giordanelli se radicó en Barinas, y montó consultorio privado en la Clínica Nuestra Señora del Pilar. En 1968, ofrecía sus servicios en la especialidades de Ginecología y Obstetricia, diariamente, de 10 a 12 de la mañana, y de 4 a 6 de la tarde. También en Dermatología y Hospitalización.⁴¹ Dos años antes, ya funcionaba este consultorio.

El doctor Efisio Giordanelli ha incursionado en el mundo de la economía y el comercio. En 1970, figura como Presidente de la sociedad mercantil "Infra-Barinas, C. A.", y aparece firmando una convocatoria para los accionistas de la empresa, a fin de que se efectuase en la ciudad de Barinas, una reunión o asamblea extraordinaria, el día 23 de marzo, en las oficinas de la compañía, situadas en el Aserradero "Barinas", en la prolongación de la calle Bolívar.⁴²

Otro ejemplo de integración a la comunidad barinesa, muy digno de ser considerado, lo constituye el doctor Luis Benedetti Buccimazza, nacido el 20 de abril de 1921, en Rocca Di Mezzo (L'Aquila), Italia: Una aldea de Abruzos situada en un páramo "donde sólo se producían papas, ganado vacuno y leche".⁴³

38. *Ecos del Llano*, N° 289, Barinas, 27 de junio de 1972.

39. *Orientación*, números 4 y 5, Barinas, 4 y 11 de junio de 1960.

40. *Idem*.

41. *Debate*, N° 1, Barinas, 13 de abril de 1968, p. 5.

42. *Diario Avance*, N° 2, Barinas, 17 de marzo de 1970, p. 2.

43. La frase entre comillas corresponde a un artículo del doctor RAFAEL OCTAVIO JIMÉNEZ, intitulado "El Concejal Luis Benedetti", publicado en el diario *El Espacio*, N° 176, Barinas, 21 de enero de 1974.

Cursó estudios en la Universidad de Roma, de la cual egresó el 2 de agosto de 1946, con el título de doctor en Medicina y Criugía. Terminada la segunda guerra mundial, cierto día el joven galeno se topó con un periódico romano, donde se solicitaban facultativos graduados que quisieran viajar a prestar sus servicios en Venezuela. Ni corto ni perezoso, el doctor Benedetti se dirigió hacia el consulado venezolano en Roma, y firmó el correspondiente contrato de trabajo.

El 23 de julio de 1947, llegó a Las Piedras, Estado Falcón, en un barco petrolero. Dice el doctor Benedetti que no había entonces líneas marítimas y mucho menos aéreas, que unieran a Venezuela con Europa. De 1947 hasta junio de 1953, desempeñó las medicaturas rurales en tres poblaciones falconianas: Tocuyo de la Costa, San Juan de los Cayos y Tucacas.

En 1952, contrajo matrimonio en Tucacas, con una falconiana, Sajille Salomón Quevedo. En Tocuyo de la Costa le nació a la pareja el primer hijo, Italo Benedetti, quien realizó estudios en Caracas. El año 52, se hizo venezolano por naturalización.

Deseoso de ampliar sus conocimientos profesionales, el doctor Luis Benedetti viajó a Caracas a realizar un curso de Tisiología y Radiología en el Sanatorio "Simón Bolívar" y en el Hospital Vargas. Esta pasantía se efectuó entre 1953 y 1954. En noviembre del 54, se trasladó a la ciudad de Barinas, donde se ha desempeñado como médico tisiólogo de la Unidad Sanitaria, y Radiólogo del Hospital "Luis Razetti".

En 1961, revalidó su título de Médico Cirujano en la Universidad de Los Andes, en Mérida. En noviembre de 1960, asistió al Seminario de Médicos Rurales que se realizó en la ciudad de Barinas, inaugurado por el doctor Nelson Acosta Quintero, director de Asistencia Social del Estado.⁴⁴

Para 1966, el doctor Luis Benedetti tenía su consultorio privado en la Clínica Nuestra Señora del Pilar, donde ofrecía sus servicios como Especialista en Rayos X, vías respiratorias y enfermedades venéreas.

Entre 1968 y 1969, hizo estudios de especialización en el Hospital de Gastroenterología "Bonorino Udaondo", de Buenos Aires en la República Argentina. Años atrás, para 1955, cuando prestaba sus servicios en el Hospital "Luis Razetti", como radiólogo, publicó en el periódico *Llano*, artículos sobre esta Especialidad. En uno de esos trabajos, intitulado "Un Centavo de Esperanza", aparece importante información histórica sobre la Estampilla de Navidad. Otro artículo se refiere al "Problema de la Tuberculosis en el Municipio Barinas".⁴⁵

Otro artículo suyo, intitulado "Vacunación contra la Tuberculosis", puede leerse en el semanario *Llano*, correspondiente al 4 de agosto de 1957. Este trabajo, al igual que los anteriores, fue inserto en una Sección del periódico, denominada "El Sendero de la Salud", especie de órgano divulgativo de la Unidad Sanitaria de

44. Revista *Orientación*, N° 1, Barinas, diciembre de 1960, p. 24.

45. *Llano*, números 17 y 77, Barinas, 26 de junio de 1955 y 18 de noviembre de 1956.

Barinas. A la sazón el doctor Benedetti se desempeñaba también como Asesor de la Liga Antituberculosa.

La integración de este científico nacido en Italia a la sociedad barinesa, ha sido total, y ha llegado incluso al aspecto político, como lo demuestra el hecho de haber salido electo Concejal por el distrito Barinas.

Parece que es un hombre “un poco retraído”, y muy inclinado a dedicar mayor tiempo a su profesión médica y a su hogar, según el testimonio ofrecido por el doctor Rafael Octavio Jiménez.⁴⁶ En la ciudad de Barinas le nacieron dos hijos: Graciela, que es abogada de la República, y Luis Miguel, un bachiller que está “pujando para entrar a la Facultad de Odontología”, según palabras de su padre el doctor Luis Benedetti; un médico nacido en Italia, pero totalmente integrado a la comunidad barinesa. Que llegó —como él dice— en 1954 a la ciudad de Barinas, donde ha permanecido *hasta el sol de hoy*.⁴⁷

* * *

Varias veces nos hemos referido al fenómeno de la integración o adaptación de algunos médicos llegados de países extraños, a la vida y a la sociedad barinesas, donde han ejercido su profesión y han formado familia. Un ejemplo significativo de esa integración puede apreciarse en el aviso publicado en una revista de Barinas, en diciembre de 1969. Allí aparece una especie de directorio médico de la Clínica Nuestra Señora del Pilar, en el cual figuran nueve profesionales entre nacidos en Venezuela y en países del exterior. Los galenos figuran en el orden siguiente: Luis Benedetti B., Raúl Blonval López, Victorio Calanchi C., Manuel Díaz Moronta, Efisio Giordanelli, Jesús Vega N., Jan Stosio, Jesús A. Ramírez S., Eliseo Mora R.⁴⁸

También se integró a la sociedad barinesa el doctor Rodolfo Hadfy un médico nacido en Hungría, quien después de haber desempeñado las medicaturas de Santa Bárbara y de Ciudad Bolivia o Pedraza, se radicó en esta última población, donde permaneció hasta su muerte. El doctor Hadfy se hizo venezolano, y llegó incluso a participar en el ámbito de la política barinesa; fue elegido Concejal por el distrito Pedraza y desempeñó la presidencia de la Municipalidad. Según el testimonio del señor Jesús M. Hernández, este respetable Cuerpo construyó, bajo la presidencia del doctor Hadfy, “un nuevo y moderno edificio municipal”, y dotó a la Plaza Bolívar de Pedraza de “materos gigantes”. Esto debió suceder hacia el año de 1970.⁴⁹

El doctor Rodolfo Hadfy visitaba con frecuencia a la ciudad de Barinas. En una crónica social, aparecida en 1974, figura entre un grupo de personas invitadas

46. Artículo del doctor RAFAEL OCTAVIO JIMÉNEZ, ya citado.

47. Tomado de unas notas dadas por el doctor Benedetti a la Doctora Soraya Rojas, para este trabajo. Estamos muy agradecidos.

48. Revista *Símbolo*, N° 1, Barinas, diciembre de 1968.

49. Véase el libro de JESÚS M. HERNÁNDEZ, *Ciudad Bolivia. Una Historia, Una Vida, Una Esperanza*, Barquisimeto, Editora Boscán, C. A., 1990, p. 190.

a la fiesta que dieron, en junio de ese año, los esposos Forgiione-Andrade, en su residencia de Barinas, para celebrar el cumpleaños de su pequeño hijo Eduardo Alfonso.⁵⁰

* * *

Otro caso de integración, realmente interesante, se realizó en el pueblo de Santa Lucía, con el doctor Alexis Sokoloff Saveliev, a quien tuvimos el placer de conocer, el año de 1958, en esa población. Un galeno europeo, si la memoria no nos engaña, nacido en Polonia, que se había ganado el afecto, la gratitud y el respeto de todos los habitantes de Santa Lucía, hasta el punto de que manifestaran que no permitirían que su médico fuese trasladado a otro sitio por las autoridades sanitarias, como, parece, que éstas lo tenían dispuesto. Tampoco el doctor Sokoloff quería marcharse de Santa Lucía, donde le acompañaban la esposa y sus hijos.

La gente del pueblo hablaba maravillas sobre aquel hombre abnegado y modesto, nacido en Polonia, que realizaba cosas admirables en Santa Lucía, a pesar de los escasos recursos asignados a la medicatura. Hasta una pequeña sala de partos había equipado, en un local de bahareque, impecablemente aseado con un catre muy limpio colocado en el centro y cortinas en las puertas; eficazmente ayudado por su esposa europea.

No obstante el pequeño sueldo que devengaba, el doctor Alexis Sokoloff pudo adquirir una camioneta, en la cual él mismo conducía, en la estación seca, hasta el hospital "Luis Razetti" de la ciudad de Barinas, los enfermos delicados que no podía atender en Santa Lucía, por falta de los recursos necesarios. La carretera que entonces comunicaba a ambas poblaciones era prácticamente intransitable en la época lluviosa. Por eso, el doctor Sokoloff la usaba durante el verano; pero logró, igualmente, disponer de una embarcación, a la cual se le adaptó un motor fuera de borda, para transitar por los ríos durante el invierno. En esta nave, el médico conducía hasta San Fernando de Apure, los enfermos graves que no podía trasladar a Barinas en la temporada de lluvias.

Durante cierta visita que efectuamos a Santa Lucía, algunos vecinos nos contaron la siguiente historia. En plena estación lluviosa, viajó el doctor Sokoloff a San Fernando de Apure, para traer una caja de medicinas que había sido enviada desde Caracas. El traslado hasta San Fernando se realizó felizmente; pero al regreso, la embarcación se volteó, y la carga se hundió en las profundidades del río. Mas, el doctor Sokoloff no se dio por vencido; personalmente se lanzó a las aguas, y después de muchos esfuerzos, recuperó las medicinas, con las cuales regresó a Santa Lucía.

Sobre tal hazaña del médico, hablaban emocionados los habitantes de Santa Lucía. Las mismas personas que lo querían y respetaban. Los moradores que en 1958, se opusieron a que el Ministerio de Sanidad trasladase al galeno para otra

50. Véase *El Espacio*, N° 288, Barinas, 15 de junio de 1974.

población; para lo cual, incluso, estaban decididos a armarse con carabinas y machetes.

En septiembre de 1973, el autor de este libro visitó a Santa Lucía, y allí encontró al doctor Alexis Sokoloff Saveliev, en unión de su esposa. Sus hijos cursaban estudios superiores en Caracas. El médico continuaba con su señora en Santa Lucía, el modesto pueblo barinés al cual habían hecho suyo. Aquel hombre llegado de remotos mundos era como un hijo más de Santa Lucía, sembrado en aquel rincón de la tierra barinesa, como Epifanio Antonio Segura, Ramón Feliciano Castillo y Antonio Tazzo...

* * *

Daremos término al presente capítulo con el enfoque sobre un par de médicos europeos llegados al Estado Barinas: los doctores Alexis Vukdelic y Eberhard Sauer-teig Markmann.

El doctor Alexis Vukdelic nació en Montenegro, Yugoslavia, el 15 de marzo de 1893, y coronó los estudios de Medicina en 1927, en la Universidad de Praga, Checoslovaquia. Contrajo matrimonio, en 1922, con Julia Bortkiyevic, estudiante de Filosofía, de origen ruso. De esta unión nacieron cuatro hijos, dos varones y dos hembras: Branko, Drago, Zoraida y Eugenia.

Branko y Drago emigraron con su padre hacia América. En 1948 llegaron a Venezuela. El doctor Vukdelic y su hijo Branko se residenciaron en Barinas, y Drago, de profesión Contador, se marchó a los Estados Unidos, donde formó familia. La señora Julia y las hijas Zoraida y Eugenia permanecieron en Yugoslavia. Esta última se convirtió en actriz de teatro; y la esposa Julia falleció hace 23 años.⁵¹

El mismo año de 1948, el doctor Alexis Vukdelic fue nombrado para desempeñar la medicatura de Ciudad de Nutrias, en la cual prestó servicios durante dos años, y lo acompañó su hijo Branko, en calidad de enfermero.

En septiembre de 1949, el Doctor Vukdelic fue transferido para la medicatura de Arismendi. En este pueblo estuvo hasta 1952. Después de tres años de servicio, las autoridades sanitarias lo trasladaron para la medicatura de Elorza, Estado Apure, donde permaneció hasta 1955.

En 1957, el Doctor Alexis Vukdelic se marchó para Chile; en esta República compró una finca, en la cual vivió solo, hasta su muerte, acaecida hace 10 años aproximadamente.⁵²

51. Datos suministrados en Barinas por el señor Branko Vukdelic a la Doctora Soraya Rojas, para ser utilizados en este trabajo. Muy agradecidos.

52. Datos citados, suministrados a fines de 1991.

Branko Vukdelic se quedó en Barinas. No se ha casado ni tiene hijos. Actualmente cuenta 69 años de edad; es “fanático del horóscopo y lee las líneas de las manos”.⁵³

*

El Doctor Eberhard Sauerteig Markmann llegó a Barinas en 1967. Este Patólogo alemán, hallándose en su patria más allá del mar, se mostraba dispuesto a venir a Venezuela. Así se lo expresó, en una tarde de 1966, el doctor José Ignacio Baldó, a un grupo de médicos jóvenes, en el cual se encontraba el barinés José León Tapia.

El hospital de la ciudad de Barinas necesitaba entonces un científico de las condiciones del médico alemán. Así lo comprendió el doctor José León Tapia, quien, ni corto ni perezoso, escribió una carta al colega europeo para invitarlo a venirse a Barinas. El doctor Sauerteig Markmann contestó, diciéndole al doctor Tapia, que “lo emocionaba la posibilidad de trabajar en un país lejano”, y poder “formar con sus manos lo que nunca había existido, y ejercer la especialidad en un sitio donde nunca se había tenido la confirmación científica de qué se moría la gente”.⁵⁴

Y lo cierto fue que otra tarde calurosa, el doctor Eberhard Sauerteig se apareció en Barinas, con una cámara fotográfica en la mano. “Desde entonces comenzó su odisea, luchando por formar algo de la nada, ante la incomprensión y la ignorancia. Quitó equipos prestados en las universidades, fundó sociedades benéficas, pidió y consiguió el acondicionamiento de un galpón del viejo Hospital para trabajar él; convenció a gobernantes, se apoderó sin permiso de equipos de desecho y nos contagió a todos los que le ayudábamos su pasión tesonera para formar su magnífico servicio de Anatomía Patológica”.⁵⁵

A partir de 1967, el doctor Sauerteig Markmann se sembró en Barinas, sin faltar un día a su labor; entregándose de lleno al Instituto Anatómo-Patológico, que empezó a funcionar el 1º de octubre de ese año, en el Hospital *Luis Razetti*. Y constituye un testimonio de tan arduo trabajo, lo que el científico alemán expresa en su libro, publicado en 1975, con el título *Autopsias en Barinas de 1967 a 1973. Aporte a la Patología Geográfica y Epidemiología de los Llanos Altos*.⁵⁶

Prologó este libro el doctor José León Tapia, quien dice en un párrafo: “Donde ningún otro había querido venir, vino él sin ni siquiera conocernos, y en él conseguimos el mejor aliado para la lucha, la conferencia, el simposium, la reunión clínica, el ejemplo para sobrevivir, en un medio comprometido y frustrante”.

53. *Idem*.

54. Tomado del Prólogo escrito por el Doctor JOSÉ LEÓN TAPIA para el libro del Doctor EBERHARD SAUERTEIG MARKMANN, intitulado *Autopsias en Barinas de 1967 a 1973. Aporte a la Patología Geográfica y Epidemiología de los Llanos Altos*, Barinas. Impreso por Asocooop. Gráficos Unidos, 1975.

55. JOSÉ LEÓN TAPIA, prólogo citado.

56. El contenido de este libro da una idea acerca de la extraordinaria labor cumplida por este científico oriundo de Alemania en el Estado Barinas.

Refiriéndose al libro del Patólogo alemán, el doctor Tapia nos dice en otro párrafo del prólogo: "Como un rosario alucinante, van pasando las enfermedades más frecuentes entre nosotros, mostrando a través de la autopsia y el microscopio, la miseria del subdesarrollo, que aún señorea en esta Venezuela millonaria y derrochadora. Una patología de un país desnutrido y abandonado, que reclama con énfasis el real cumplimiento de la pauta constitucional que nos garantiza la salud, con un mejor aprovechamiento de los recursos y su centralización en un Servicio único que actúe con mayor mística y responsabilidad, para afrontar la grave crisis asistencial, considerándola como un problema de primera categoría en la vida nacional. Sólo así se lograría la definitiva incorporación de los marginados, al goce a que tienen derecho, de una efectiva medicina preventiva y curativa, rebajando los índices alarmantemente altos de mortalidad y morbilidad, a los porcentajes lógicos de los países civilizados, a veces no tan ricos como el nuestro".⁵⁷

* *

Por todo lo expuesto en el presente capítulo, no dudamos en ratificar que fue muy importante el aporte ofrecido por los diversos médicos que llegaron del exterior, para prestar servicios en las poblaciones del Estado Barinas. Puede asegurarse que ellos realizaron una verdadera revolución en la política médico-sanitaria, de la cual fue su iniciador el magistrado don Gerónimo Paolini, eficientemente secundado por el doctor Pedro Mazzei, Director de Asistencia Social del Estado. En esta transformación, acompañaron a los médicos extranjeros unos cuantos facultativos venezolanos, egresados de nuestras universidades.

Algunos de esos médicos se marcharon a distintos lugares; otros permanecieron largo tiempo en el Estado Barinas, y un grupo muy valioso se quedó para siempre. Por eso hemos hablado de su huella y presencia en la amada tierra barinesa...⁵⁸

57. DOCTOR TAPIA, Prólogo citado.

58. Capítulo de nuestro libro en preparación: *Huella y Presencia de europeos y asiáticos en el Estado Barinas, siglos XIX y XX.*